

la función social que desempeña.

2°—Defendieron y propagaron a través de toda la República los principios fundamentales y permanentes de la pedagogía moderna que contaba entonces escasísimos cultores. Esta obra de cultura extensiva ha sido sin lugar a dudas, una de las más efectivas que se hayan intentado en Chile. Ella creó este ambiente propicio a las nuevas ideas; enseñó a desconfiar de lo tradicional hasta entonces intangible y a alzar los ojos esperanzados hacia lo nuevo; hizo posible la dura faena de despojarse de hábitos antiguos consagrados por la rutina, predicó que la vida es movilidad y la renovación un imperativo; dió—en fin—feliz nacimiento a esta era bruja que es como una encantada caja de resonancia dentro de la cual florecen el ensayo y la aplicación y encuentran eco simpático las enseñanzas apreciadas no ya de aprendices sino de altísimos maestros del nuevo credo. Véis así, que estos aprendices tan mal traídos uniendo su acción a la de consagrados maestros afiliados o nó a organizaciones, crearon este momento pedagógico que os permite a vos señor, estar entre nosotros. Sin esta acción, a veces huracanada, nada habría sido posible. Hacer surgir en el erial el torrente vivo y bullente del agua deseada es ya una brujería benemérita, distinguido señor, aún cuando después haya que canalizarlo para su mejor aprovechamiento. Sólo de las manos de Dios salen creaciones perfectas.

Pero la verdad, la verdad incontrovertible, es que en Chile antes de los aprendices no hubo interés del cuerpo magisterial por los problemas de la pedagogía. Los iniciados en estas disciplinas podrán ser anotados con los dedos de una mano. Recuerdo, ahora, haber asistido en 1918 a una conferencia sustentada por una de nuestras mejores personalidades pedagógicas acerca del problema educacional: el amplio salón de la Universidad estaba desierto y el espíritu más optimista se trizaba ante tanta indiferen-

cia. La acción de esa juventud que no conocéis venció esta apatía, despertó el interés colectivo y señaló a cada uno su parcela de labor. María Montessori, Ovidio Decroly, María de Maetzu y otras severas autoridades educacionales han pasado por países sudamericanos en siembra proficua sin que hayan conocido Santiago de Chile...

3°—Habéis reconocido en vuestras conferencias la óptima disposición espiritual, la cultura pedagógica de los maestros chilenos. Es bueno que sepáis también que esto constituye una tercera brujería de quienes condenáis. Reclamo vehementemente para los aprendices el sacudimiento inicial de este afán de cultura pedagógica que domina a los maestros de mi patria que ha de ser un día su mayor honra. Ellos enseñaron, sin tanta autoridad por cierto nada más ni nada menos de lo que se enseña hoy en pedagogía. Si inquirís el mercado de libros os dirán que en 1923 se apollaban en las librerías los textos de pedagogía así vieja como nueva y que apenas encontraban colocación unos 25 ejemplares de la "Revista de Pedagogía" de Luzuriaga, la mejor que hoy existe en habla castellana. Pero sabréis también que a partir de ese año el mercado pedagógico ha experimentado un alza tal que ha sido difícil satisfacer la febril demanda. Las Asociaciones de maestros, mediante sus agencias culturales, repartieron en 1926, 27 y 28 no menos de 50,000 ejemplares de obras seleccionadas entre las de Decroly, Kerschensteiner, Stanley Hall, William James, Dewey, Kilpatrick, Claparede, Montessori Cousinet, Ferriere, Luzuriaga, Amanda Labarca, Salas Marchán, etc. etc. Toda literatura de oro macizo que se ha prodigado a la mente de los maestros. Si no han figurado las obras vuestras, señor, es a los editores a quienes debe responsabilizarse de este pecado. En 1927 entraron al país más de 500 ejemplares mensuales de la "Revista de Pedagogía" y se acrecentaron las suscripciones a revistas fran-